

TOMO IV.
PENSAMIENTO XLIII.

[1]



ON tantos los defectos, que se advierten en los *Autos*, si se observan con reflexion, que para exponerlos methodicamente, y señalarlos con individualidad, no bastarian otros tantos Tomos, como componen los mismos *Autos*. Esta sería obra muy dilatada. Mi animo tampoco es el de zaherir à Don Pedro Calderon, à quien no se puede negar, sin notoria injusticia, una grande invencion, mucha pureza en el lenguaje, y una facilidad de versificar, que pocos han igualado. Lo que solamente quiero es dár à mis compatriotas una ligera idéa de lo mucho que sufre la Religion en estas composiciones, para que una Nacion, que justamente cuenta por una de sus mayores glorias

rias el r speto , y veneracion   la Iglesia , despierte del letargo , en que la tiene sumergida la costumbre , y examine con ojos zelosos, si es verdad que se profanan las cosas del Santuario. Afsi solo tocar  las materias , que primero se presenten en este asunto ; pues sean las que fueren , es tan fertil de defectos el campo , que en todas podrán encontrar luz ,   instruccion los que caminen de buena f  ; y hablo solo de estos , porque los que hacen empeño de vivir en tinieblas , saben muy bien cerrar los ojos á la luz mas clara , y los oídos á las razones mas convincentes.

Uno de los defectos mas comunes en los *Autos* , es la mezcla de cosas sagradas , y profanas: mezcla tanto mas dissonante, quanto aquellas son mas acreedoras  

nuestra veneracion. En el Auto de *Psiquis*, y *Cupido*, viendose en una Isla desierta la Fè, y el Alvedrio, le dice ésta:

Dà voces, llama à los Cielos,
que de los dos piedad tengan;

y el Alvedrio, que tiene su punta
de bufon, responde:

Sì tendràn; mas à los brutos
llamarè, que estàn mas cerca.

Leones de aquestos garitòs:

Lobos de aquestas tabernas:

Ossos de estos colmenares:

Gatos de aquestas despensas, &c.

En el Auto intitulado *el Diablo Mudo*, viendo el Judaismo los extremos, que hace el hombre, quando de resultas de haverse despeñado queda sin habla, le dice al Apetito:

Aunque tù me hablas , y èl no,
mas en su aspecto cruèl,
que tù dices , dice èl;

y el Apetito le responde:

En vano esso te admirò,
que Mudo conozco yo,
que con mañas , no pequeñas,
èl solo habla mas por señas,
que un garito de Barberos,
un foportal de Roperos,
y una ante-sala de Dueñas.

El Valle de la Zarzuela tuvo origen de una batida , que hizo en aquel parage el Rey nuestro Señor Don Phelipe IV; y havien- do muerto en ella no sè què fiera, tuvo Calderon el cuidado de alegorizar este suceso , haciendo al Rey *Christo* , y à la Fiera el *Demonio* , ò el *Pecado*.

El

El Indulto general es una continua alusion al casamiento del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo con la Serenísima Princesa Doña Maria Ana de Neoburg, haciendo que el Rey represente à Christo, y la Reyna à la Iglesia. En una parte dice la Culpa:

..... Supuesto
 que del Padre embiado ha sido,
 segunda Persona fuya,
 à gobernar sus Dominios,
 su apellido sea *Segundo*:
 con que nombre, y apellido,
 à quien yà quiere expli-*Carlos*
Segundo; y Deseado ha sido;
 ¿y què nombre le daremos
 à la Esposa?

Mundo. Pues ha sido
 la que hallò gracia en sus ojos,
 y la que elegida, quiso
 ver exaltado su nombre

Ma-

Maria, sea ; pues quien dijó
Maria, dixo exaltada,
 elegida, y gracia.

Con este motivo emplea el Autor muchos passages de los Cantares. Vayan para muestra solo los versos siguientes.

Esposa. Mi Esposo todo es galán.

Esposo. Toda mi Esposa es bella.

Esposa. Ni el Lirio, ni el Clavèl
 su pompa igualán.

Esposo. Ni una pequeña mancha
 no hay en ella, &c.

Si de este modo se puede usar de la Escritura Sagrada, diganlo los Concilios, las Decisiones de la Iglesia, y los Santos Padres. Don Blas de Nasarre en el Prologo, con que reimprimió las Comedias de Cervantes en el año
 de

de 1749. dice así : — *Los Autos, que llaman Sacramentales, ó por mejor decir, la interpretacion Comica de las Sagradas Escrituras, llena de alegorias, y metaphoras violentas, de anacronismos horribles; y lo peor es, mezclando, y confundiendo lo Sagrado con lo profano.* —

Esto de hacer Profeta, y Profeta verdadero, al Diablo, nada le costaba à nuestro Calderon; pero no es mucho: el Diablo hablaba en tiempo, en que yà se encontraba hechas las profecias. En el *Diablo Mudo* cita profeticamente à Job, David, San Pablo, San Juan, y San Agustin. No se puede negar, que este Diablo era instruído. A San Pablo le hace decir con mucha anticipacion:

Que se viò por el hombre introducir

el

el pecado , y por él
la muerte:

y que

...todos pecaron en Adán:

à David:

...en pecado concebido fui;

y à Job:

...perezca el dia , en que naci.

En el Auto *A tu proximo , como à ti* , dice el Levita:

..... amar

à Dios aun mas que à ti mismo,
y al proximo , como à ti;

y añade muy agudo el Demonio:

Es-

Esto es lo que dirà Christo
al Escriba.

Pero dejemos las citas. Qualquiera que quiera reconocer un sinnumero de estos defectos, no tiene mas que hacer, que leer los Autos con un poco de reflexion, y encontrará mucho mas de lo que pueda imaginar.

Todo lo dicho, que es nada, comparado con lo que podria decir en esta materia, tiene por objeto hacer conocer los defectos de estas piezas, y su deformidad en quanto ridiculizan los Mysterios de nuestra Religion. Yo le doy mil bueltas, discurro, examino, leo, y pregunto, y con todo jamás he podido encontrar el origen de haver permitido la representacion de semejantes composiciones, que ofenden al Ca-
tho-

tholicismo , y à nuestra razon.

Quando los Hereges han querido ridiculizar à los que llaman *Papistas* , no han encontrado mejor medio , que el de figurar sobre el Theatro al Sumo Pontifice , y al Sacro Colegio , y hacerles decir , y hacer puerilidades , y acciones , que los ridiculicen , y hagan despreciables. ¿ Pues què diràn estos , viendo que facamos al Theatro los Mysterios de nuestra Religion ? Diràn , que los ridiculizamos : que no los creemos , pues nos burlamos de aquellos mismos Mysterios , que blasonamos creer , y por cuya defenfa hacemos profefsion de verter nuestra sangre , y por consiguiente , que no tenemos Religion alguna.

No hà muchos años , que en uno de nuestros Theatros se viò

ij-

ridiculizar al Papa , y al Sacro Colegio , representados con la Purpura , y demàs insignias de sus Dignidades , haciendo , que al oír cantar la *Chacona* perdieffen todos estos personajes la gravedad , que les correspondia , y empezafsen à baylar descompafadamente. A no haverse prohibido aquel Entremès , quizà hoy dia hallaria el Pueblo en èl motivo de diversion , y su conocimiento , que no passa de la superficie de las cosas , no se entretendria en examinar los perjuicios , que debian resultar de ver ridiculizada la Cabeza visible de la Iglesia. Yo hallo , que todo es correlativo. Donde se profanan los Sagrados Mysterios , no es mucho se falte al respeto de la Tiara.

Si los Gefes , cuyo discernimiento , y autoridad podrian atajar

jar estos daños , asistiessen al Theatro , es natural , que lejos de continuarse la representacion de los Autos , se huviesse ido olvidando hasta su nombre ; pero el mal està en que ocupados aquellos en negocios , que piden su continua asistencia , fian el cuidado de los espectaculos à personas menos instruidas , ò menos zelosas. Así , con capa de virtud , y de piedad , se halla vulnerada la Religion ; y los Autos profi-guen en todo su vigor , ayudando à confirmar el concepto de barbaros , que hemos adquirido entre las Naciones.

No quiero , ni pienso ofender à persona alguna : diciendo mi parecer en una materia , en que todos debemos igualmente interesarnos ; pero seame permitido decir mi dictamen en ella,

y

y corrijalo despues quien pueda convencerme de que me he engañado.

Mi dictamen es, *que los Autos deberian prohibirse por el Soberano, como perniciosos, y nocivos à la Religion Christiana.* Reducirè à quatro puntos los motivos, en que me fundo, tratando 1.º del fin de los Autos: 2.º del lugar en que se representan: 3.º de las personas que lo ejecutan: 4.º del modo de representarlos.

El fin, à que parece debieron ordenarse los Autos, fuè el de alabar à Dios, y cantar sus maravillas, su misericordia, y bondad para con los hombres: moderar nuestras pasiones, y excitar nuestro reconocimiento, y amor por tantos, y tan grandes beneficios. Si fuessè posible que se lograsse este fin, los Autos serian una de

B

las

las cosas mas recomendables , y deberian ocupar uno de los primeros lugares en una legislacion christiana ; pero tengo por moralmente imposible que se logre ; y por muy dudoso , que de ocho , ò diez mil personas , que iràn à ver los Autos , haya tres , ò quatro , que vayan à este espectáculo con animo deliberado de aprovechar. ¿Qué digo tres , ò quatro? Estoy por assegurar , sin rezelos de parecer temerario , que no hay una persona , que lleve semejante intencion , ni que crea que de los Autos se pueda sacar utilidad ; y en esto tienen seguramente mucha razon.

Aun olvidando todo lo dicho hasta aqui en orden à las alegorias , metaphoras , alusiones , profanaciones , y demàs deformidades de los Autos , no creo haya
per-

persona tan limitada, ò tan preo-
 cupada à favor de ésta, que debe
 llamarse *Farsa espiritual*, que en-
 tienda puedan ir à aprender en
 ella los Fieles el Cathecismo, ò
 la práctica de las virtudes. Si al-
 guno lo entiende así, es porque
 quiere engañarse, ò engañarnos.
 El concurso, la musica, las galas,
 las decoraciones, y la harmonia
 de los versos, pueden muy bien
 ser alhago de los sentidos; pero
 no incentivos de piedad.

Para prueba de esto quisiera
 yo ver representar un Auto, en
 que no huviesse Saynetes, musi-
 ca, galas, ni decoraciones. Estoy
 seguro de que irian harto bara-
 tos los asientos.

Ni obsta que digan algunos
 van à los Autos por aprender la
 Theologia Escolastica, y la Expo-
 sitiva, y que aprenden mas en

una tarde de Autos , que en muchos meses de trabajo sobre los libros. Si faltassen los adornos referidos , quizá no serian tan instructivos ; y tal vez los que hoy suspiran por ir à los Corrales à aprender Theologia , serian los primeros desertores. Lo cierto es , que yo no véo que estos , ni los demás , que concurren à la representacion de los Autos , salgan del Corral al tiempo de los intermedios , y se mantengan en èl solo mientras pueden oír su pretendida leccion. Lo que sí se advierte continuamente es , que la mayor parte de las gentes , y particularmente las de un cierto tono , están en conversacion , ò dejan los Apofentos, y Luneta mientras dura el Auto , y solo asisten al Entremès , y Saynete. En estos hallan unicamente diversion , y la
pic-

pieza principal les es fastidiosa. Solo el pobre Pueblo, que ha comprado el derecho de estar tres, ò quatro horas dentro del Corral, y no quiere perder su accion, ni el lugar, en que ha logrado colocarse, sufre el Auto, que entiende como si estuviesse en Griego; pero en fin, vè à los Actores, les dà sus palmadas, y con esto queda satisfecho.

La misma continua cantilena de Theologia, con que procuran sostener los Autos sus parciales, deberia ser causa de su prohibicion. La Version de la Sagrada Escritura en lengua vulgar, està prohibida por las perniciosas consecuencias, que pudiera ocasionar su uso entre los ignorantes. La Theologia Escolastica no creo se haya escrito jamàs en nuestro idioma patrio por la misma razon.

B 3

Pues

Pues si los Autos están llenos de esta Theologia, y de las Escrituras Sagradas, ¿ à quién, que tenga ojos, le podrá ocurrir, que pueda ser útil en ellos, lo mismo que fuera de estas composiciones sería nocivo? Si los Autos son un manantial de Theologia, y de Escritura, por lo mismo no deben beber de él los ignorantes.

El *lugar en que se representan* los Autos, es otro de los motivos, que me obligan à mirarlos con horror. Ninguna persona de mediana instruccion debe ignorar, que la institucion del Theatro es *corregir las costumbres, ridiculizandolas*; y siendo esto así, ¿ cómo puede haver quien crea conveniente trasladar à un parage semejante los mas altos objetos de nuestra veneracion? En los Templos sería gravísima indecencia
la

La diversion, que es propria de los Theatros; ¿y podrá dejar de ser indecentíssimo en los Theatros hacer assunto de diversion las materias, que solo debian enseñarse en los Templos? Si los asuntos propios de los Gavinetes de los Principes, ò de sus Consejos, se trasladassen à los patios de Comedias, con el pretexto de enseñar, ò de que se podian aprender alli maximas de Estado, y de Gobierno, pareceria, y seria efectivamente un empeño ridiculo; y si fuese solo con el fin de divertir al Público, seria arrojado temerario, y digno de severo castigo. ¿Pues què diremos de las maximas sagradas del Gobierno de Dios? ¿Què diremos de las reglas, que nos dejò para nuestro gobierno? Si se tratan en el Theatro para nuestra instruccion, es ridiculèz,

y suponen mucha ignorancia : si para nuestra diversion , es audacia irreverente , temeraria , y escandalosa.

Y si hay irreverencia en representar las verdades Evangelicas en los Corrales , ¿què parecerà el oirlas salir de unos organos , no menos profanos , que estos lugares? *Las personas , que representan los Autos , prescindiendo de sus virtudes , ò vicios personales , contribuyen à hacer indecente , y odiosa su representacion. El Pueblo , acostumbrado à vèr representar à una Comedianta los papeles de Maja , de Lavandera , de Lamera , y otros , que por mas serios , no tienen menos indecencia , y en que no pocas veces se vèn mas ajados el recato , y la honestidad , no puede engañarse quando la vè hacer el papel de la Virgen Purif-*

rísima. En medio de su grosse-
 ro modo de pensar, conoce que
 aquellos sentimientos son presta-
 dos, y que no convienen à su
 conducta; y así se observa, que
 las expresiones mas tiernas, y
 devotas, se convierten en risa, y
 escarnio, proferidas por alguna
 Actriz, que haya dado nota, ò
 cuya conducta sea opuesta à lo
 que refiere. Con los Actores su-
 cede lo mismo. Hay passages en
 los Autos, que excitan à ternu-
 ra, y devocion: no puede esto
 negarse, ni debe negarlo quien
 busca la verdad, y se interessa
 por ella; pero estas son otras tan-
 tas Margaritas arrojadas, y per-
 didas. Ver, que un hombre, que
 en el Entremès estaba vestido de
 Tuno, lleno de andrajos, y fu-
 mando un cigarro, representa en
 el Auto à una Persona de la San-
 tif-

tísimá Trinidad, (como yo lo he visto) hace la misma dissonancia, que ver al que representa al Padre Eterno en el Auto de *los Alimentos del Hombre*, transformado en el Saynete en Guarda de Puertas, y diciendo algunas indecencias, con alusion al *registro*, à una muchacha, que ha hecho papel de Angel.

Al Rey nuestro Señor Don Phelipe II. presentò un seglar, de capa, y espada, un Memorial, en que havia las clausulas siguientes: „El trage, y representacion „de la Reyna de los Angeles ha „sido profanado por éstas, y éstos.... (habla de los Comicos.) „Representandose en esta Corte „una Comediá de la Vida de nuestra Señora, el representante, „que hacia la persona de San Joseph, estaba amancebado con la
mu-

„muger , que representabà la per-
 „sona de nuestra Señora ; y era
 „tan público , que se escandalizò
 „mucho lá gente , quando le oyò
 „las palabras , que la Puríssima
 „Virgen respondiò al Angel: *Quo-*
 „*modo fiet istud , &c.* Y en esta
 „misma Comedia , llegando al
 „Mysterio del Nacimiento de
 „nuestro Señor , este mismo re-
 „presentante reprehendiò con voz
 „baja à la muger , porque mira-
 „ba , à su parecer , à un hombre,
 „de quien èl tenia zelos , llaman-
 „dola con un nombre , el mas
 „deshonesto , que se suele dàr à
 „las mugeres malas. „ Y añade el
 Memorial : „En su vestuario estàn
 „bebiendo , jurando , y jugando
 „con el habito , y forma exte-
 „rior de Santos , de Angeles , de
 „la Virgen nuestra Señora , y del
 „mismo Dios , y despues salen al
 „plá.

„público fingiendo lagrimas , y
 „haciendo juego de lo que siem-
 „pre havia de ser véras , y trata-
 „do con la mayor veneracion por
 „las almas mas limpias.,,

En estas mugeres es por lo comun, oficio el donayre, culpa el encogimiento , el defahogo primor, el agradar interès , y la modestia inutilidad. ¿Pues cómo no ha de ser irreverencia muy notable, que la pureza, honestidad, y virtud de Maria Santísima se véan representadas las mas veces por unas vivas imagenes del defahogo, y la liviandad? ¿Y qué mayor indecencia, si à un tiempo llegan al mismo blanco, torpe la voluntad, como à tan humano, y reverente la adoracion, como à quien representa lo divino?

Hay varios Decretos en la
 Igle-

Iglesia para que las Imágenes de Maria , y de los Santos se pinten con tal modestia , que inspiren pureza , y no exciten afectos impuros los instrumentos mismos de apagarlos , à fin de que lo que debe ser estímulo de devocion , no sea ocasion de ruina. Las Actrices , que representan à la Virgen , son imagenes , no pintadas , sino vivas de su virginidad , y pureza. ¿ Pues cómo se ha de tolerar , que aquellas , cuyo merito consiste en el garvo , la gentileza , el donayre , la gala , y el defenfado , (omitiendo lo demàs) sean vivas imagenes de Maria , si esto no se tolera en las imagenes pintadas ? ¿ Si éstas se prohiben , quando en ellas puede ser estímulo à la passion lo que debe ser exemplo de pureza , cómo se toleran aquellas , que siendo ima-
ge-

genes vivas , excitan afectos de impureza , quando representan à la misma Virginidad ? Yo no lo entiendo , ni créo , que alguno lo entienda. Esta es una de aquellas inconsecuencias , de que es capaz el débil cerebro de los hombres.

Créo , que fuè tambien en tiempo del Señor Don Phelipe II. quando se prohibiò , que los Comediantes sacassen Habitos Militares à los Theatros , con sus insignias , y cruces , por entender , que havia notable agravio en que sirviessen tan gloriosas insignias à unas personas tan profanas , y para fines tan poco decentes. La misma razon deberìa haver para que se prohibiessè en el Theatro el uso de los vestidos Sacerdotales : para desterrar absolutamente de las Tablas la Tiara , y la Purpura , la Mitra , y el Baculo ; y

los

sobre todo las insignias , con que se nos representan las Divinas Personas , y el trage , ò habito, con que se representa à la Virgen Puríssima. Quedense todos estos trages para ser respetados en los parages , que les corresponde ; pues por mas esfuerzos , que hagan los parciales de los *Autos* , y de los Actores , jamás podrán persuadir à una persona , que tenga idèas de religion , y de decencia, que puede sentar bien una tunica, que nos represente à Christo , à un Actor profano , à quien justamente se deberìa decir lo que San Basilio al Criado de Totila , Rey Godo , que se fingiò ser el mismo Rey , tomando sus vestidos: *Depone fili quod geris , nam tuum non est.*

No hà muchos años , que yo vi , y vieron muchos , en el Corral

ral à un Militar de alta gerarquía, irritarse de ver, que un Comediante saliese al Tablado en un intermedio, vestido con el Uniforme de su Regimiento, pareciendole se vulneraba el honor, y estimacion de éste en aquella falta de respeto. ¿Si esto sucede con el Uniforme de un Cuerpo, que diremos de las Vestiduras Sagradas, con que se disfrazan tales sugetos, y en tal parage?

Falta decir algo sobre el *modo*, con que se representan los Autos. En este encontraremos muchas impropiedades, y defectos, que solo conducen à hacerlos ridiculos. Quedará esta parte para la semana proxima, en que quisiera concluir esta materia, por no causar fastidio; pero no sé si podré conseguirlo.